

¿POR QUÉ LA VIRTUALIZACIÓN DE LA REALIDAD PUEDE GENERAR FALLAS EN LA MENTALIZACIÓN Y EN EL NARCISISMO?

Luis Raimundo Guerra Cid¹

IARPP, IPSA-Levante

Como consecuencia de los múltiples cauces electrónicos y virtuales existentes la capacidad de comunicarnos entre humanos es cada vez mayor e indiscriminada. Por ello, desde varias disciplinas como la Sociología, Antropología y Psicología varias voces advierten de los daños colaterales que esto puede estar causando. Vivimos en una paradoja de la comunicación, a pesar de tener más canales de comunicación esta se está volviendo más superficial que nunca. El individuo parece estar bien conectado, pero está más desconectado y aislado de lo real de lo que nunca ha estado. Esto produce que estemos pasando progresivamente de una realidad virtual a una virtualización de la realidad con efectos negativos en la mentalización y en la generación de un narcisismo artificial.

Palabras clave: mentalización, virtualización de la realidad, nuevas tecnologías, self virtual, psicoterapia relacional.

As a consequence of the multiple electronic and virtual channels that currently exist our capacity for communicating with fellow humans is growing ever larger and more indiscriminate. However, from varied disciplines such as Sociology, Anthropology and Psychology voices can be heard warning us about the harmful collateral damage caused by this. We currently live in a "communication paradox", despite us having more transmission channels, it is becoming more superficial and exploited than ever. The individual seems to be well connected but is often found to be more disconnected and isolated in "real" terms than he has ever been. This produces that we are progressing from virtual reality to a "virtualization of reality", with negative effects on mentalization and the generation of artificial narcissism.

Key Words: mentalization, virtualization of reality, new technologies, virtual self, relational psychotherapy.

English Title: WHY THE VIRTUALIZATION OF REALITY CAN GENERATE FAILURES IN MENTALIZATION AND NARCISSISM?

Cita bibliográfica / Reference citation:

Guerra Cid, L.R. (2017). ¿Por qué la virtualización de la realidad puede generar fallas en la mentalización y el narcisismo?. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (1): 101-109. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2017.110106

¹ Doctor y Licenciado en Psicología. Licenciado en Antropología cultural y social. Psicoterapeuta psicoanalista (Especialista en psicoterapia por la EFPA/COP). Especialista Universitario en Medicina psicosomática y psicología de la salud. Miembro del board de IARPP-España, miembro de IARPP-Internacional, Miembro titular de IPR. Director del Instituto de Psicoterapia de orientación psicoanalítica y antropología (IPSA-Levante). ipsalevante@gmail.com

Antes de comenzar merece la pena ilustrar con dos ejemplos, dentro de la amplia variedad existente, hechos que muestran cómo la virtualización de la realidad se hace cada vez más evidente.

El primero lo encontramos a finales de 2014¹, en Salerno (Italia) donde se produjo un espeluznante suceso, durante una temporada un hombre y su esposa discutieron abiertamente por Facebook, haciendo partícipes a todos los amigos de la red de sus discusiones, los cuales eran a la vez jueces de los sucedido opinando a favor de uno y otro. Él un día escribe, después de asesinar a cuchilladas a su esposa "Está muerta puta", obteniendo 300 likes de los amigos de la red. Esta es una de las múltiples consecuencias de la virtualización de la realidad, hacer que la gente experimente una realidad disociada en la que no se calibra las consecuencias que esto tiene en "lo real".

El otro ejemplo es también muy inquietante y además paradójico. Ocurrió en abril de 2006 en Vigo (España)². Un hombre de 51 años con Síndrome de Diógenes fue hallado muerto por causas naturales en su casa. Vivía entre montañas de basura que acumulaba durante las noches y las únicas relaciones que mantenía con su entorno de vecinos eran muy negativas debido a la basura que acumulaba y a las plagas de pulgas que eso generaba en el vecindario.

Él era un hombre sin relaciones, prácticamente de ningún tipo, que sin embargo tenía 3500 amigos en la red social Facebook. Alguien sin contacto humano, sin trabajo pero con gran cantidad de amigos virtuales con los que compartía bucólicas fotos, lazos negros por las tragedias que iban sucediendo en el mundo, corazones, etc. De nuevo se observa aquí la creación de una realidad paralela muy alejada de lo que en realidad sucede.

Ambos sucesos ilustran en un extremo el paso de la realidad virtual a la virtualización de la realidad. Como consecuencia de los múltiples cauces electrónicos y virtuales existentes la capacidad de comunicarnos entre humanos es cada vez mayor e indiscriminada. Sin embargo, la situación abusiva que esto está provocando tiene efectos no deseados. Una de las consecuencias es que en algunos casos se está pasando del uso de la realidad virtual a vivir en una virtualización de la realidad, con un self virtual y descorporeizado en todos los aspectos.

Dicha virtualización es un proceso que guarda varias dimensiones. Desde un punto de vista comportamental se ve al individuo tratando de llevar a cabo las relaciones de un modo instrumental, "como a través de clicks", pareciendo estar todavía en una interfaz cómoda donde poder llevar a cabo secuencias de acciones rápidas y ágiles para que no generen molestias.

Las redes sociales y las múltiples aplicaciones para relacionarse de modo diverso generan que se parta de situaciones irreales e ideales para luego enfrentarlas a una realidad muy distinta que frustra nuestras expectativas. El individuo que necesita de una congruencia resuelve la situación virtualizando la realidad y pretendiendo en lo real conectar-desconectar o aceptar-no aceptar al otro a través nuevamente de un click. De aquí se

desprende una falta de tolerancia a la frustración y demora de la gratificación cada vez más intensas.

En otra dimensión estaría un deterioro de la mentalización. Sabemos que la mentalización es un complejo metaprocés de diferentes procesos cognitivos, simbólicos y afectivos y, por supuesto, que la activación de muchos de sus mecanismos, así como su consolidación sólo se producen en una situación de sostén psico-físico que implica una comunicación humana analógica y de "piel a piel". Pero el humano detrás de sus pantallas no puede trabajar muy bien estas capacidades. Es más, parecen atrofiarse tal y como observamos en la cantidad de malentendidos e incluso de nuevas patologías que están apareciendo como consecuencia del colapso que la comunicación virtual está generando.

Y la raíz del problema que genera la tecnología no se puede reducir a si es buena o mala, sino ver cómo está influyendo en sus polos positivos y negativos al humano en general y a los pacientes con problemas psicológicos en concreto. Y esto no se puede achacar a una mera invasión de la tecnología en la sociedad, pues como las principales corrientes de la "Sociología de la tecnología" señalan, hay una fuerte relación entre la sociedad y el desarrollo tecnológico. Aibar, desde la sociología, señalaba que el impacto de la sociedad en la tecnología se observa en: "La premisa básica de que la tecnología constituye un recurso cuyo desarrollo, despliegue y utilización se hallan dirigidos fundamentalmente por intereses sociales de diverso orden (de clase, de género, políticos, organizativos, nacionales, etc.)". (1996, p. 148).

La sociología y la antropología social están aportando mucho conocimiento acerca de las consecuencias del abuso de la tecnología. El último gran constructo de la sociología contemporánea enunciado por S. Bauman como "La modernidad líquida" (2000), explica el modo de vida actual como un lugar donde los lazos afectivos y sociales cada vez tienen menos densidad y cohesión, yéndose de nuestras manos. Recientemente Bauman (2014) señala que vivimos en dos mundos paralelos: el "online" y el "offline", concluyendo que lo realizado en el primero tiene consecuencias nefastas en el segundo. Por ejemplo, refiere a que una forma en como el humano actual huye de la diversidad (racial, ideológica, etc.) es a través del borrado y selección de aquellos con los que queremos interactuar, cuestión inviable en el mundo "offline". Este pensador, que tiene una fuerte base frommiana en sus planteamientos, llega también a la conclusión del daño derivado del abuso de la vida "online" en la generación de vínculos y en la capacidad de diálogo con el otro.

Todo ello está generando circunstancias paradójicas (e incluso surrealistas) como personas en un museo que no observan los cuadros que tiene delante sino que los capta a través del smartphone haciendo fotos pero sin ver, o quienes se van a un concierto de rock y lo graban a través de la pantalla en vez de sentirlo. El ingreso de cada vez más gente en una virtualización de la realidad produce que nuestra sociedad ya no sea neurótica como Horney o Fromm argumentaban sino cada vez más borderline y con inquietantes rasgos narcisistas.

Añadiendo al planteamiento de Bauman aspectos más relacionales e intersubjetivos planteo una doble paradoja (de la comunicación y de la intimidad –Guerra, 2013, 2016) en la cual los terapeutas nos vemos impelidos a reflexionar conjuntamente con el otro.

Por un lado tenemos la paradoja de la comunicación: pensamos que actualmente estamos más comunicados que nunca porque podemos textear y mantener conversaciones con gente de cualquier lugar del mundo. Sin embargo, nuestra comunicación más humana y real, la que es “piel con piel” queda a menudo en desuso o peor aún queda relegada a una sexualidad superficial. Mucha comunicación pero de pésima calidad. Esta es la paradoja de la comunicación, a pesar de tener más canales de transmisión que nunca esta suele ser sobresaturada pero banal. Creemos que estamos bien conectados pero en realidad estamos más desconectados y aislados de lo real que nunca.

En la otra paradoja, la de la intimidad, creemos que podemos disfrutar más de nuestra soledad y que con nuestros artefactos podemos comunicarnos con los demás sin que estos entren en nuestra esfera íntima. No es así, desde luego, porque a través del continuo feedback y bombardeo de datos de unos con otros, siempre estamos pendientes del móvil, de los textos y de las redes sociales. Es habitual ver mesas enteras de gente consultado su smartphone en vez de interactuar con los que están sentados con ellos. Esto lleva a casos cada vez más cotidianos de personas que dejan sus móviles cerca o dentro de la cama y atienden los mensajes despertándose en medio de la noche o durmiendo pocas horas para interactuar por la red (“Vamping”). Peor aún es cuando a través de determinadas aplicaciones “para ligar” ocurre que cualquier desconocido sepa tu ubicación, pudiendo en cualquier momento tratar de conocerte, o incluso acosarte.

Así el abuso continuado de la comunicación por redes sociales, el consumo masivo de Internet y/o aplicaciones interactivas, y el acompañamiento del smartphone como una parte propia del sujeto (en algunos casos como una extensión de su self y funcionando como un pseudo-objeto transicional³ (Guerra Cid, 2016) son características propias de lo que denominamos virtualización de la realidad que producen o aumentan los siguientes efectos, los cuales son áreas de intervención prioritarias en los tratamientos psicoterapéuticos actuales:

- 1) Pobre capacidad y/o atrofia de la mentalización (introspección, empatía y lectura de estados emocionales propios y ajenos).
- 2) Aumento de la Alexitimia (incapacidad para reconocer y/o expresar emociones y afectos).
- 3) Déficit severo en las funciones comunicativas e interactivas “cara a cara”.
- 4) Prueba de realidad cada vez menos ajustada, con incapacidad para demorar la gratificación y tolerar la frustración: necesidad de inmediatez (cultura de un click).
- 5) Fallos en el proceso de monitorización del otro (“tacto social”)

- 6) Problemas en la autorregulación del individuo (comportamientos impulsivos en detrimento de la reflexividad y evaluación de las situaciones sociales y psicológicas).
- 7) Fenómenos diversos de la deshumanización tecnológica (malos entendidos – como consecuencia de la anterior falta de mentalización-, acoso, ghosting, vamping, etc.).

Creo que podemos observar como hay cada vez mayores problemas en la mentalización (como metaproceso) en nuestros pacientes en concreto y en la sociedad en general. De entre los aspectos relacionados me voy a referir, por cuestiones de espacio, a un razonamiento concreto que forma parte de la teoría de Fonagy. Me refiero a la comprensión de los demás como agentes teleológicos. Sabemos que en las etapas del desarrollo del infante este pasa de comprender que las acciones de los demás no son solo meros actos físicos, basado en actos pragmáticos para llegar a un fin, a comprender que detrás de tales actos hay estados mentales.

Fonagy et al (2002) o Lanza Castelli (2011) entre otros señalan que esa lectura de meras acciones físicas para conseguir un fin se observa en muchos trastornos de la personalidad. Este pensamiento denominado teleológico se caracteriza en la adultez por ser instrumentalizador y no tener en cuenta el posicionamiento emocional del otro. Desde aquí se observa cómo la virtualización de la realidad tiene este efecto sobre el humano actual. Aplicaciones para ligar en un click, comunicación textual con tintes instrumentales con la necesidad de la satisfacción inmediata y, por supuesto, tratar de salvar esa realidad tan distinta de nuestras expectativas y que rompe nuestra idealidad, a través de esa virtualización que genera la pretensión ideal de que en lo real podemos conectar-desconectar o aceptar-no aceptar al otro a través de un gesto.

Un ejemplo lo vemos en el continuo bombardeo de aplicaciones para conocer gente y ligar. Cada vez más se quiere conocer a la pareja ideal no en lo real sino en lo virtual, en aplicaciones con claras implicaciones de mercado donde se compran cuerpos y esperanzas. Todo suele ser más virtual de lo que parece, desde fotografías trucadas con el photoshop que brindan imágenes de un futuro compañero amoroso ideal e irreal hasta la exageración, e incluso la invención de los rasgos de personalidad, hobbies y hábitos que le hacen más atractivo. Esto es, al fin y al cabo, una estafa. Es la estafa que genera un self virtual y un narcisismo artificioso.

Las conocidas intervenciones que los terapeutas tratamos de hacer sobre la empatía, el análisis de los deseos y necesidades del otro y el tacto en el trato son variables que el "homo consumens" (Fromm, 1965) actual está perdiendo en términos generales. Y esto lo vemos en la misma actuación que muchos pacientes tienen con los terapeutas, en ocasiones exigiendo la inmediatez, lo imposible o simplemente siendo incapaces de ver lo que el otro hace por ellos, puesto que cada vez prima más el resultado que se obtiene después de la acción que la reflexión de lo que ocurre a nivel interno y relacional (sobre todo en cuanto a nuestro impacto en los demás). Todo ello está generando una problemática añadida para

los profesionales, no hay semana que algún colega me cuente la vivencia de profundos sentimientos de invalidez y frustración disparados por la actitud exigente y agresiva de un paciente a la vez que muestra una absoluta indolencia y desprecio por la ayuda producida por el terapeuta.

Muchos autores (Gabbard, 2005; Aaronson et al, 2006; Lorenzini y Fonagy, 2013 entre otros) señalan que los pacientes borderline tienen tendencia a atender más a los errores del terapeuta que a sus esfuerzos por ayudarles. Sabemos también que muchos pacientes límite tienen serios problemas tanto para establecer lazos de apego como para mentalizar en el sentido extenso de la palabra. Esta conexión hace que tengamos un nuevo escollo en nuestra labor clínica acrecentado por el incremento en el desajuste psicológico que supone en muchos casos la virtualización de la realidad.

Desde este punto de vista complejo observamos la instrumentalización de los terapeutas y la falta absoluta de interés tanto de generar un vínculo seguro como de trabajar en el tratamiento. Es preocupante ver esta atrofia de la necesidad de filiación básica con el otro que nos caracteriza como humanos; esto genera que no se pueda producir esa relación básica, condición sine qua non para la alianza terapéutica y para el tratamiento.

Me ha costado realmente mucho tiempo darme cuenta de por qué fracasaban tan sistemáticamente muchas personas y pacientes en la búsqueda de pareja por Internet. La explicación ha de ir más allá de que se busque solo el resultado de una manera inmediata (aunque es algo que ocurre), dado que hemos de tener en cuenta que el problema es que el humano busca fundarse⁴ y encontrar estructuras de apego en la realidad virtual, la cual lejos de aportar esto que se busca, por el contrario suele ser profundamente traumática. Uno de los ejemplos más claros al respecto es el del Ghosting.

Cada vez somos más los psicoterapeutas que escuchamos casos de Ghosting con el posterior estado depresivo-ansioso de aquellos pacientes que lo sufren. Este fenómeno se produce cuando después de quedar con alguien en una cita o varias (comúnmente por Internet) y después de “venderse” expectativas, esperanzas y atribuciones, uno de los dos, tal vez como fruto de la desilusión que lo virtual ha creado o como una práctica habitual, desaparece de repente y bloquea al otro usuario en todas las redes sociales, haciendo que este no pueda acceder al otro bajo ningún cauce de comunicación. Esto deja al otro en un inmenso ostracismo.

En el tratamiento es nuclear en cuanto al restablecimiento de una correcta mentalización, poder transformar el pensamiento teleológico en uno mentalizante. Esto es fundamental en la virtualización de la realidad, pues la acción y la expresión parcial de la comunicación es evidente y constante. Lanza Castelli subraya que en el modo teleológico influye la acción o “palabras que tengan un valor de acto, como la seducción, la amenaza, la intimidación, etc” (2011, p.18) precisamente clusters comunicacionales y “express” sumamente utilizados en las nuevas tecnologías.

La psicoterapia actual tiene un enorme hándicap a la hora de tratar los diversos registros “de desconexión” en la mentalización de los individuos pues a los tradicionales desajustes

psicológicos, se suman ahora nuevas problemáticas que van más allá de un mera dificultad en las habilidades sociales. Estas dificultades implican una atrofia en la capacidad filogenética, acumulada durante centenares de miles de años, para interactuar y que complican la tarea clínica.

Por ello en muchos tratamientos se ha de empezar por incluir un trabajo de “desvirtualización de la realidad” fundamentada en la aceptación de la incertidumbre que la realidad supone, así como de la confrontación con el narcisismo artificial que las redes sociales (entre otros de los múltiples registros tecnológicos) generan en el paciente.

Del mismo modo hemos de apoyar al paciente para que rompa miedos y sea capaz de aceptar sus déficits estructurales así como las diferentes facetas de su self, lo que constituye un camino seguro hacia la integración de la identidad y la solidificación de una mentalización adaptativa. Probablemente estas son las mejores bases para que haya una reestructuración narcisista y una integración del self y para que el paciente vuelva a “ver” la realidad participando en ella y no siendo ciego o en el mejor de los casos un daltónico emocional. Pareciera que, paradójicamente, en estos tiempos tuviéramos que retomar el mito de Edipo para explicar mucho de lo que le ocurre al ser humano, pero desde una de sus facetas, la de ese Edipo que se quita los ojos y queda ciego ante el sufrimiento que le genera la realidad circundante. Hoy en día la forma oficial de “estar ciego” consiste en virtualizar nuestra realidad.

Para finalizar haré hincapié en el aspecto del narcisismo artificial que puede ser generado entre otras muchas vicisitudes a través de un self virtual. En un reciente artículo, el Profesor Ávila Espada (2014) señala a colación de la formación del narcisismo como en ocasiones necesitamos “prótesis narcisistas” como soluciones temporales o locales en la construcción de un self más genuino. La contrapartida reside en qué es complicado saber que contribuye a la mejora del self y qué a un narcisismo patológico. Señala además el autor (2014, p.9) que estamos ante un nuevo fenómeno en el cual los niños, apenas bebés, aprenden a interactuar a través de las pantallas, y se pregunta acerca de si esto puede ser un refugio de sus fallas ambientales, habiendo una pseudo-provisión interactiva para tal propósito.

Creo que tanto para el niño como para el adulto sí que estamos ante una provisión virtual, la cual es dada a través de un pseudo-objeto transicional (encarnado básicamente en los artefactos tecnológicos que nos acompañan continuamente. -Guerra, 2016-) con una clara tendencia a generar partes del self virtuales y un narcisismo en exceso artificial. Las “transformaciones del narcisismo” que nos hacen evolucionar, quedarán bloqueadas, pues nuestras capacidades de vinculación intersubjetivas reales son mermadas por el proceso de virtualización de la realidad.

Los psicoterapeutas, antropólogos y sociólogos entre otros no deben de tomar los efectos de la virtualización de la realidad a la ligera o de manera frívola pensando que quienes nos preocupamos por esta tesitura reaccionamos como “Los “pueblerinos” que pensaban que la electricidad era “cosa” de brujería” o como unos exagerados que reaccionan como catastrofistas ante cualquier nuevo avance de la tecnología. Nos debemos de preocupar y

sobre todo, tratar de ocupar de este fenómeno que no va ya a dejar de acompañarnos, comprender en que consiste y observar objetivamente los efectos perniciosos que está produciendo para tratar de atenuarlos. La tecnología es necesaria y es ventajosa, pero cada vez nos está alejando más del humano que somos, o quizá del que fuimos. En cualquier caso nos distancia de un humano que comunica y lee emociones, que coopera, se relaciona...

Y se podría decir que a lo largo de la historia la cultura ha intervenido en nuestra naturaleza, como ocurre ahora con nuestra naturaleza comunicacional y mentalizante, y eso nos ha hecho más adaptativos en líneas generales. Pero también se podría pensar en que tenemos numerosos ejemplos de cómo la "cultura" a menudo traumatiza y deteriora a los sujetos. Por ello no deja de ser una obligación obvia el que seamos críticos y hacer cierta "contracultura" para tratar de averiguar como observadores participantes en que grado la cultura tecnológica está afectándonos.

Además, nosotros como terapeutas, debemos de cuidar este aspecto y retornar a la matriz relacional con nuestro paciente, puesto que si volcamos nuestra comunicación con él a través del texteo que los múltiples chats de redes sociales dan o le especularizamos virtualmente con likes y comentarios varios estaremos cayendo en una suerte de "retraumatización -a través de lo- virtual que hará complicada la comunicación clínica, los momentos de encuentro, la mentalización y por tanto el tratamiento en sí. Cabe recordar que la especularización real tiende a crear un self real e integrado, pero la especularización virtual solamente puede generar un self virtual.

REFERENCIAS

- Aaronson, Cindy J., Bender, Donna S., Skodol, Andrew E., & Gunderson, John G. (2006). Comparison of Attachment Styles in Borderline Personality Disorder and Obsessive-Compulsive Personality Disorder. *Psychiatric Quarterly*, 77 (1), 69-80.
- Aibar, E. (1996). La vida social de las máquinas: orígenes, desarrollos y perspectivas actuales en la sociología de la tecnología. *Revista REIS*, 76/96. pp 141-170.
- Avila Espada, A. (2014). Intersubjetividad y soluciones narcisistas. *Temas de psicoanálisis*. Núm 8, julio 2014.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2014, Julio 6). *Entrevista con Marina Artusa*. Recuperado de http://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_o_1169883075.html.
- Cencillo, L. (1978). *El hombre, noción científica*. Madrid: Pirámide
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self*. Other Press.
- Fromm, E. (1965). *Socialist humanism: an international symposium*, Garden City, NY: Doubleday, pp 7-13.

Gabbard, G. O. (2005). Mind, Brain, and Personality Disorders. *American Journal of Psychiatry*, 162(4), 648-655.

Guerra Cid, L.R. (2013). *El clavo ardiendo. Claves de las adicciones amorosas y los conflictos en las relaciones sanas y patológicas*. Barcelona: Octaedro.

Guerra Cid, L. R. (2016). From virtual reality to the virtualisation of reality: Its impact on our relational world. Ponencia presentada en la XIII International Conference of the IARPP (international Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy). 9-12 Junio, Roma.

Lanza Castelli, L (2011). Mentalización: aspectos teóricos y clínicos. *Congreso interpsiquis*, Febrero 2011.

Lorenzini, N. Fonagy, P; (2013). Attachment and Personality Disorders: A Short Review. *FOCUS: The Journal of Lifelong Learning in Psychiatry*, 11 (2) 155 – 166.

Original recibido con fecha: **30-10-2017** Revisado: **20-1-2017** Aceptado: **28-2-2017**

NOTAS:

¹ Información obtenida del Diario "ABC " de fecha 3-XII-2014

² Información extraída del Diario "El País" de fecha 8-IV-2016.

³ Pareciera que el acompañamiento obsesivo del móvil y la impaciencia por tener conexión nos sitúa ante un moderno objeto transicional. No es así en modo alguno. Se le presupone a este objeto transicional la capacidad para mediar entre realidades internas y externas, transitar con seguridad entre espacios y realidades (Winnicott). Sin embargo el smartphone, hace que se transite desde la realidad virtual a otra cada vez más virtualizada y menos real. De ahí que me permita el neologismo de "Pseudo-objeto transicional".

⁴ Luis Cencillo expuso que todo ser humano viene con un desfondamiento radical caracterizado "el hecho de que el ser humano carece de una base naturalmente dada, de una vez para siempre, desde la cual comprender y comprenderse, valorar y optar, es lo que se denomina exactamente desfondamiento" (1978, p 599). Por ende nos "fondamos" en la familia y la cultura (y en todos los artefactos que esta proporcione como puede ser la realidad virtual con las fallas que esto puede crear).